

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/153  
30 de noviembre de 1999

(99-5377)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Tercer período de sesiones  
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: español

## ARGENTINA

### Declaración del Excmo. Sr. Guido Di Tella, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

Deseo sumar nuestro sincero agradecimiento al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, en particular a los habitantes de Seattle, por su generosa hospitalidad y por ofrecer el marco para efectuar esta Tercera Conferencia Ministerial de la OMC.

Aunque dentro de 10 días el Gobierno que represento transferirá el poder a las nuevas autoridades elegidas por el voto popular, que serán encabezadas por el Dr. Fernando de la Rúa, puedo asegurarles que la delegación de la República Argentina viene decidida a mantener, con toda firmeza, las prioridades y los enfoques que planteó en los trabajos preparatorios de esta Conferencia. El número y jerarquía de los representantes de nuestra sociedad que vinieron a esta reunión, así como las opiniones recogidas en las consultas efectuadas en los últimos meses, ofrecen un claro testimonio del alto grado de interés, prioridad y consenso que tenemos ante la agenda propuesta para las próximas negociaciones.

Todos esperamos que en esta Conferencia sea posible acordar el modo más eficiente de consolidar a la OMC. La experiencia nos enseña que la única respuesta satisfactoria a los desafíos del mundo globalizado y a los serios efectos de la crisis financiera, aún presentes en la nuestra y otras regiones del planeta, es preservar los mercados abiertos y brindarnos recíprocamente crecientes oportunidades de comercio e inversión. Ésta debe ser la ronda que nos permita crear una dimensión moderna del desarrollo y para asociar seriamente a las ventajas de la liberalización comercial a los países en desarrollo.

A nuestro país le resulta difícil convivir pasivamente con la actitud que exhiben algunos de nuestros principales socios comerciales hacia los compromisos asumidos en Marrakech y respecto del sentido que deben tener las futuras negociaciones. En especial, después de haber pagado un alto precio para llegar a tales acuerdos. A la Argentina, que consolidó la obligación de preservar su generosa apertura unilateral al comercio de bienes y servicios, así como la de brindar un nivel comparativamente ambicioso de protección a la propiedad intelectual, no le parece aceptable ni racional la obsesión proteccionista que contienen las propuestas de algunos de los miembros más prominentes de la OCDE, quienes deberían ser los líderes y no los perturbadores de esta nueva etapa de liberalización del intercambio.

Esta notable paradoja política no nos inducirá a olvidar que con las negociaciones debemos corregir, como dice el Acuerdo que establece la OMC, los inaceptables desequilibrios y la falta de equidad que aún perduran en el sistema. El mayor de esos desequilibrios, es el trato discriminatorio y poco ambicioso que caracteriza a las reglas y las concesiones de acceso a los mercados que se aplican a la agricultura. Ningún otro sector del comercio, siquiera los muy castigados productos textiles, está sujeto a tanta incertidumbre y penalización después de cinco décadas de existencia de este sistema multilateral.

Para la Argentina, con exportaciones agrícolas que originan más del 50 por ciento de sus ingresos de exportación, corregir ese desequilibrio es una cuestión de Estado. Una agricultura sin oportunidades de expansión y bajos precios es un ataque a su viabilidad económica. Ante esta amenaza, francamente no podemos comprender ni aceptar los motivos que alegan ciertos países amigos de la OCDE, cuando promueven el irresponsable bloqueo a una renegociación ambiciosa del Acuerdo sobre la Agricultura.

Quienes postulan esas ideas están robusteciendo el germen de la incertidumbre en el abastecimiento alimentario mundial, la que después será falsamente imputada a supuestas fallas de mercado. Dirán que la crisis que ellos están forjando demuestra que la seguridad alimentaria y la autosuficiencia alimentaria deben ser sinónimos, aun en el caso de las economías industrializadas que practican un agresivo mercantilismo comercial con sus eternos superávits. Ante el innegable drama del hambre que experimentan muchas regiones del mundo, imponer una lógica orientada a tener disciplinas agrícolas que adopten en forma prioritaria temas como la preservación del paisaje rural como "modelo de vida propio" y universal, nos parece cuando menos frívolo y ajeno a las mínimas normas de solidaridad y cooperación civilizada.

La máxima expresión de ese enfoque proteccionista, es la llamada multifuncionalidad de la agricultura y la familia de excusas con que viene acompañada, con la que se intenta perpetuar la existencia de los subsidios que distorsionan la producción y el intercambio. Similares reservas nos merecen las explicaciones de quienes bloquean la aprobación de disciplinas sobre créditos a la exportación agrícola, en abierto incumplimiento de una obligación legal y en claro ataque a los ingresos de los productores rurales de todo el mundo, incluso de quienes trabajan en su propio territorio. ¿Con qué autoridad moral pueden exigir buena conducta de los demás socios de la OMC respecto de sus restantes obligaciones, quienes vienen torpedeando esta negociación, en forma deliberada, desde hace más de dos años?

Estimados colegas: nosotros estamos aquí para adoptar las decisiones que permitan consolidar y no destruir este sistema. La Argentina desea sumar su aporte constructivo para que ese sea el resultado final de nuestros trabajos. Esperamos sinceramente que el esfuerzo colectivo permita lograr esa meta.

---